

A LOS VALENCIANOS.

Mas se ha hablado de Patria en estos seis años que en seis siglos: todos invocan la patria: todos la tienen pendiente de sus labios, y por lo que he visto, oído y leído, esta voz no tiene otra significacion que la que cada uno quiere darle. Infeliz patria, dice un malvado, un ladrón, un cobarde, quando los prenden, los ahorcan ó los degradan: viva la patria, dice otro, el día que le dan un gran destino: ¡ó patria ingrata! exclama otro, el día que sube á un cadahalso, que así me pagas mis servicios; quando sus servicios han sido puñaladas dadas á la misma patria. Hoy hemos salvado la patria, decían los malvados y facciosos de Cádiz el 8 de Marzo de 1813, quando quitaron la Regencia que tanto les incomodaba, y trataron de substituir otra que estuviese en el sistema, como ellos dicen; ya que no pudieron conseguir el que la Regencia se compusiese de Diputados de las mismas Cortes; gracias á Argüelles que se opuso á la reunion del poder ejecutivo y legislativo; no por virtud, sino por ambicion, y porque nombrados Regentes los mansos y dulces Garcia Herreros, Calatrava y Terran, que eran los candidatos; no podia tener Argüelles entrada en ella, segun voz pública en Cádiz, en aquellos dias de escándalo y de luto. Hoy, decían el mismo 8 de Marzo los buenos, se ha perdido la España, sin que nos quede mas recurso que el de Dios. Y contrayéndonos á nuestros dias, y al asunto de esta carta; el martes 26 de Abril por la noche quedaba la patria en



peligro en los Caños del Peral. ¡Pobre patria! ¡y qué apurada te veías á la salida del correo; metida allí en un salón, y á puerta cerrada, sin que pudiesen darte ni los consuelos espirituales, ni un miserable caldo los coxos de Málaga, los Noblejas, los Pereiras, y demas Padres Agonizantes del Colegio de las Galerías! ¡Pobre patria! que te veías privada de tus mayores amigos, y en manos de los Martínez de la Rosa, Cepero, Isturiz, Garcia Page y algunos otros pocos, que me temo no han de tener fuerzas ni habilidad para sacarte de la enfermedad que aquella noche te atacó. ¡Pobre patria! Las lágrimas no me permiten continuar: mi corazon oprimido de pena no me dexa respirar: ¡Si vivirá todavía! ¡Si habrá muerto! ¡Pobrecita! mucho me lo temo; porque sé por profecía que el viernes 29 en que escribo ésta, le ha reperido el insulto, y que el 2. de Mayo precisamente la atacará el tercero, que sin remedio la lleva á la sepultura. ¡O altos juicios de Dios! ¡Será posible que el mismo dia del aniversario de sus mayores glorias se convierta en dia de oprobio y de ignominia! ¡Tendremos el dolor de que las fiestas nacionales se conviertan en fiestas reales! ¡Ah, Valencianos! ó no tendreis corazon, ó será de bronce ó peña si no llorais conmigo las desgracias de la patria de los Caños del Peral. ¡Pero qué enfermedad padece? ¿que es lo que la mata? Escuchad. El que clavó el primer puñal en el corazon de la infeliz, fue el General Elío: la segunda y tercera puñalada se la dió Lucindo: la quarta vosotros los Valencianos, Aragoneses y Catalanes con las tonterías que habeis hecho por obsequiar á FERNANDO; y la última Na-

poleon; para que veais con quanta razon podrá asegurar Martelo con toda su tertulia, que si no es galeri-ante, podrá ser Garelly-ante; que Elío, Valencia, Aragon, Caraluña y Lucindo somos agentes de Napoleon á cuyas miras cooperamos con todos nuestros esfuerzos, sin que nos queden otras armas para defendernos de las imputaciones de Martelo y de todos los liberales del mundo, que el poder asegurarles, que los judíos de Gibraltar no nos han dado millones por quitar la Inquisicion y sancionar los decretos de Napoleon; que entre nuestros papeles no se encontrará nuestra correspondencia con Napoleon, ni la menor inteligencia con el General Audinot; y sobre todo depondremos que la vista de nuestro amadísimo FERNANDO, nuestro Rey y Señor; nos ha hecho hacer locuras de júbilo y alegría; y que lejos de meternos en un rincon á desfogar entre paredes la desesperacion y rabia que se han apoderado de los Gallardinos con la imprevista y repentina venida de nuestro Soberano, hemos salido á la calle á gritar: *Viva Fernando VII. viva nuestro Soberano.* Y volviendo á tomar el hilo de la historia, debeis saber que la patria quedaba espirando de apoplejía. La noticia de que el General Elío habia entregado el baston al Rey contraviniendo á los decretos firmados hasta por los que no asistieron á la sesion por enfermos, como sucedió á vuestro paisano el Sr. Navás, se les indigestó de tal manera que por no escandalizar al pueblo (cosa que jamás han hecho por el decoro y moderacion que constantemente han observado en las sesiones, como es público y notorio) se reunieron en sesion secreta, y tan secreta que se oían las voces en la plazuela = Señá-

lese, gritaba uno, *un término corto al Rey para su traslacion, y si no obedece que se vaya con su madre de Dios, y venga el Sr. Infante D. Carlos: declarase traidor á Elio*, decia otro, *porque ha reconocido por Rey á Fernando de Borbon: la patria está en peligro*, gritaba otro; *perdidos somos: y los serviles les decian por baxo: verdad es que estais perdidos, pero tambien es verdad que la patria se salva, perdiéndoos vosotros*. En un club que se tuvo antes de la sesion, hubo tal acaloramiento, que quisieron dar el mando de este ejército al General quizá mas servil y Fernandino que tenemos, pero templó el calor la llegada del corifeo Antillon, que, segun escriben, les dixo = *se acercan tropas por todas partes: si nos cogen nos aborcan; conque que venga el Rey, y baga lo que quiera; que nosotros haremos despues lo que podamos*. En este estado quedaba la pobrecita el correo pasado. ¿Y será posible que en su agonía haya podido sufrir los golpes de Lucindo? ¿La noticia de la derrota en los campos de Puzòl no la habrá ahogado? ¿Los insultos hechos á la lápida celestial, manchada, arrancada, despedazada, y cuyos restos, se asegura, han sido llevados al sepulcro en el carro de los muertos, no le habrán dado ya el hipo? ¿Los cargos de Lucindo no le habrán al fin dado el golpe de gracia? Sí, Valencianos, la patria de los liberales espiró ya: encomendadla á Dios; pero no os abandonéis al dolor; que si ellos espiraron, tenemos á nuestro adorado Rey que procurará consolarnos curándonos las llagas que nos han abierto los difuntos, que en paz descansen. Amen. Valencia 29. de Abril de 1814. = *Lucindo*.

VALENCIA: *Imprenta de Francisco Brusòla*.